COPIA

DE UNA CARTA DE BAYONA DE OCHO DE MAYO DE MIL OCHOCIENTOS OCHO.

Este Pueblo ha visto con un espanto de que no puede volver, la conclusion de un negocio que aparentò los mejores principios como se verà por la llegada de Fernando VII aqui, y lo posteriormente ocurrido en los sucesivos acaecimientos hasta el famoso y decantado congreso del dia 5.=Quando llegó aqui este nuevo Soberano salieron à recibirle á una legua de Bayona el Principe Neuchatel, el Mayordomo mayor Durot, y otros muchos Personages del primer òrden, Generales, Edecanes y lucida comitiva, quienes acompañaron al Rey de España hasta su alojamiento, dexàndole una gran guardia de honor de la misma Imperial. Aun no habia pasado media hora quando llegó el Emperador Napoleon desde el Palacio de Marac, acompañado de la misma comitiva à visitar al Rey de España Fernando VII; este baxò hasta la puerta à recibir tan gran visita. Napoleon con mucho desembarazo é intrepidez se baxó del caballo, se agarrò de su Augusto Amigo, le abrazò, besò y cogiò de la mano, aseguràndole ser ya muy íntimos amigos. A los seis minutos poco mas, baxó Napoleon dexando convidado à Fernando para las 5 de la tarde; pero antes de las quatro le envió una gran carroza con un tiro de hermosos caballos, y le hizo antes y despues otros varios obsequios, de modo que los tres dias primeros todos fueron agasajos, Fiestas y regocijos, que con razon hicieron concebir à las gentes de buena fe y de corazon honrado esperanzas muy lisongeras.=Despues tuvieron algunas conversaciones ó sesiones particulares, pero desde la primera le ofreciò Napoleon la Corona de Etruria, y que le casaria con una Sobrina: algunas de estas conferencias particulares fueron à presencia del Sr. Cevallos, Ministro de España, quien se distinguió y portó como se verà por la Junta de 5 de Mayo; y en estas conferencias hubo muchos altercados. Por resulta de ellos se le quitò à Fernando la lucida carroza, y toda la gran guardia, solo de Comandante de la suya quedo un Oficial Judio de la Nacional de Bayona. Ya desde entònces cambiò de aspecto todo, y Napoleon se manifestò con otro muy distinto con el Principe, intimando á los Grandes de la comitiva que responderian con sus

cabeza de la seguridad de su Persona, lo qual produxo en estos la mayor desolacion y abatimiento. Todas estas conferencias no tenian otro objeto que dar lugar à que llegasen Godoy y los Reyes Padres; pero entre tanto ya Napoleon tenia indicada à Fernando la extincion de los Borbones: cuyas combinaciones, dixo, no estaban de acuerdo con las suyas politicas, ni convenian à sus altas miras y vastos designios politicos; aunque à pesar de todo insistia en ofrecerle el Reyno de Etruria, diciendo à los Grandes que le acompañaban, que aconsejasen à su Principe aceptase el partido. Fernando le respondio con denuedo y entereza: "¿Como me propones eso? ni la de Etruria, ni todas las Coronas del mundo reunidas en una quiero, mediante à que la naturaleza, me ha hecho Rey de España. No tengo mas ambicion que hacer feliz à mi Nacion, y morir entre los Españoles, aunque sea arrastrando una cadena, mediante las pruebas de amor que me han dado. Reconviniendo despues à Napoleon de que ¿por qué le habia engañado? Dixo que si no hubiera venido de voluntad, hubiera sido por fuerza. Poco valia para esto tu exército ni tu supuesto valor, has faltado à ser Soberano..... Llegados los Reyes Padres y Godoy, que fueron aqui recibidos y tratados como grandes Reyes con la mayor magnificencia, se verifico la Junta ò Congreso del dia 5 de Mayo, presidida por Napoleon Primero y Carlos Quarto, y asistencia de la Reyna Maria Luisa, Infante D. Carlos, Godoy con los Grandes de la comitiva, y el primer Ministro de España Cevallos.

La Reyna toda enfurecida y fuera de sí, despechada empezó, hablando hácia Fernando: "Hijo infame, traidor, malvado, hace mucho tiempo que estabas maquinando y tramando la muerte del Rey Padre: pero la vigilancia del Principe de la Paz, y por su zelo y custodia no lo has podido conseguir, ni tu, ni esos iniquos que te han servido, y coadyuvado à tus vilezas. Quiero y consiento que sea arbitro de la Corona el gran Napoleon, en quien la renunciamos, y cedemos, en terminos de extincion à toda nuestra familia, protesto contra tí tu castigo como traidor, el de tu comitiva, y el de la Nacion entera." Napoleon cortó esta furia diciendo: no: a Fernando yo le doy el Reyno de Napoles, y a Carlos el de Etruria, y los casarè con dos sobrinas mias: digan ellos si les acomoda este partido. A esto respondió muy denodadó el Infante D. Carlos: Señor Emperador: yo no he nacido para ser Rey, sino un Infante de España; y tú hermano y Rey mio, habla, no te cortes, defiende tu derecho.... eres Español; toda tu Nacion estarà pronta a sacrificarse por

ti y por su independencia; la Providencia guiará a la fiel Nacion que a su tiempo tomará la venganza contra un Emperador separado de sus mismos principios, y aun desposeido de todo derecho y razon. ¡Ah Fernando! ¿quien te ha quitado la Corona de España? Un Godoy traidor, tramador de la muerte de nuestro padre, usurpador de la legitima dinastia, delinqüente de oprobrios, y criminal en la Religion. ¿Y quien autoriza estos designios? La tirania de un Emperador en quien pensabamos tener asilo. Nos engañamos, pero ha faltado a los derechos de Soberano...." Tomando entonces la palabra el Ministro de España Cevallos, con la venia del Emperador, le empezo a reconvenir fuertemente con la mayor facundia y eloqüencia, por principios diplomaticos, y apostrofando a Godoy, le dixo: "Hombre infame, indigno del nombre español, has vendido a tu patria, a tu Principe, y a la Nacion entera; pues este mismo Emperador, que ahora te parece te ampara, ese monstruo, tiene allá decretado tu castigo, y el de los mismos Reyes, ¿No ves, traidor, como se está aprovechando de todas las desavenencias? Ah! ¿como pudiste haber inclinado el animo de estos miserables hàcia sus hijos? Pero tu error, tus crimenes.... ¿Lo debias haber hecho, aunque no fuera mas porque te libro de la furia del Pueblo? Responde Creo no te será posible. Me lo es a mi, que soy muy español, y soy la segunda persona de la nacion, el primer vasallo del Reyno, aunque hoy he concluido, pero Cevallos siempre ha hecho religiosamente su deber, y tu te has guardado siempre de Cevallos." Este estuvo hablando con el torrente de su eloqüencia zin cesar cinco quartos de hora, en terminos que el Emperador se quedò sin saber que responderle, ni que decir que convenciese sus poderosas razones: en este caso, y en lo apurado, acudiò a la autoridad diciendo: "Saquen de hai ese hombre, ó ese fenomeno, que es imposible alimente la tierra hombre de tanta libertad delante del Emperador de los franceses. Yo te daré el pago. Salio el Sr. Cevallos, y tomo la defensa el Sr. Gomez Labrador; pero al fin se resolvio por el Emperador y Carlos IV, sin atender mas que a la autoridad, que renunciase la Corona Fernando VII en su padre, dandole a aquel para ello seis horas de termino, y que si no... De Madrid dicen que el dia 12 se hizo saber en el Consejo de Castilla, y que este ha dicho que Napoleon no puede nombrar ni el Consejo obedecer, sin preceder la celebracion de Cortes mediante los derechos de la Nacion, y haber herederos legitimos. Madrid espera el socorro de todas las Provincias, que cree cooperen à libertarle de la tirania.

bB808 C783d

CARTA DE REMISION.

Coruña 21 de Mayo de 1808.

Querido hermano: sin ninguna tuya pongo esta para incluirte el adjunto papel, y que alabes la constancia y amor á la Patria de Fernando, su hermano y comitiva, y te duelas como yo de su triste suerte; pues anuncian de Bayona que Cevallos y otros pueden ya no existir. Los Reyes Padres con Godoy salieron de Bayona con muchos honores y salvas, &c. para S. Clou, Sitio Real de Paris, y Fernando, con su tio y hermano D. Carlos á una fortaleza distante 40 leguas de dicho Paris. Yo me avergüenzo de ser español á vista de la serenidad que se guarda. ¿Para qué es la vida sino para darla por Dios, por la Patria, por sus derechos, y por su Principe? Esta ocasion era la de acabarse para siempre el nombre Español, y quantos habitantes hay en el Reyno, ó sacudirse de un borron que será eterno, y vengar la picardia que han usado con nuestro joven. Me parece imposible que la Providencia dexará de volver por nuestra causa; y sino se hace diligencia, á Dios Religion, y á Dios todo quanto bueno hay en la Nacion. Queda tuyo, &c.

EXORTACION.

Españoles, abrid vuestros corazones grandes, alvergad en él á Fernando, Héroe de inmortalidad, que renunció las coronas y el mando por vivir aunque arrastára cadenas entre vosotros: ¿cómo pagareis este tierno amor, esta valentia de un alma elevada, si no con el sacrificio mas glorioso? Volad tras esa aguila que arrebató el ave inocente que alimentasteis en vuestro seno: destruid, aniquilidad esa aguila: padres amorosos, tiernas madres, consultad los sentimientos que la naturaleza os inspira àcia vuestros caros hijos, y vereis que este mismo amor os conmueve, os enardece y eleva á clamar por nuestro joven adorado Fernando: oh! llegue el mas feliz momento de nuestra vida, para que en turbas alegres besemos sus pies: os aseguro que depondrà en aquellos instantes su soberania; y que à todos, hasta el mas infeliz nos estrechará con transportes y lagrimas en sus brazos.

REIMPRESO EN BUENOS-AYRES.